

TRANSCRIPCIÓN NO REVISADA DE LA CHARLA “LAICOS COMO JESUCRISTO, ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD?”

Galo Bilbao Alberdi, Vitoria-Gasteiz, 11 de noviembre de 2009

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL. **ALGUNOS RASGOS**

0. Introducción

Acercamiento parcial, no una lección sino un (mal) testimonio

Lo primero que he de decir es que voy a abordar la cuestión de la espiritualidad laical. Pero no es una lección. He estudiado muchas cosas pero nunca he aprendido en los libros la espiritualidad, el vivir según el espíritu de Jesús. Por tanto yo no os voy a poder enseñar nada. Si hubiese otros temas de los que hablar me sentiría en condiciones de poder dar una lección de algún tipo. Pero en este caso va a ser un acercamiento personal, un testimonio, mi mal testimonio. Un acercamiento muy `parcial. Algunas que yo experimento en mi modo de ser y de crearme cristiano. Por lo tanto no voy a dar una lección sino un testimonio de mi vida espiritual, de una manera más o menos ordenada.

1. Definiendo la espiritualidad laical

a) Espiritualidad: Estar habitados por el Espíritu del Dios de Jesucristo, la conciencia que el ser humano tiene de vivirse como creyente, que implica la experiencia adquirida del Dios de Jesús y que determina una forma profunda de situarse, interpretar y asumir las dimensiones de su existencia

b) Laical: cristiana, dignidad bautismal, desde la secularidad

Espiritualidad laical es un nombre y un adjetivo. Sobre la **espiritualidad** lo primero que hay que decir es qué NO es. La espiritualidad no es escaparse del mundo, o rechazar lo que hay aquí a favor de otra cosa que está no se sabe donde, o evadirse de los problemas cotidianos. Eso sería espiritualismo, una manera errónea de entender la espiritualidad. La espiritualidad es precisamente lo contrario a eso. Es algo muy vivo y pegado a la realidad concreta y lo que nos pasa todos los días, pero vivido de una manera muy especial.

La espiritualidad sería sentir que el espíritu de Dios habita en mí. Yo suelo decir que siento a Dios “en la chepa” todo el tiempo. Está aquí, te acompaña, va contigo en las cosas cotidianas. Esa vivencia que tenemos cada uno de nosotros y nosotras de sentirnos conscientemente creyentes y habitados por el Dios de Jesucristo es la espiritualidad. Esto incorpora luego algunos elementos muy peculiares como pueden ser la oración, la reflexión, los ejercicios espirituales, la asiduidad en los sacramentos... eso también es espiritualidad, pero es parte de la espiritualidad. Cuando en nuestros grupos

preguntamos qué tal vamos de espiritualidad solemos decir “pues no rezo mucho, no voy mucho a misa”... eso es algo de la espiritualidad, pero parte de la espiritualidad. La espiritualidad no es la huida del mundo, en ningún caso, sino vivir en el mundo de una manera peculiar, sintiéndonos habitados por el Dios de Jesucristo. Y dentro de esta manera de vivir la espiritualidad, la oración y los sacramentos tienen un lugar privilegiado como luego comentaré.

El adjetivo **laical**. El título de la charla “Laicos como Jesucristo ¿Qué espiritualidad?” es provocativo. Destaca el aspecto laical. Y ciertamente Jesús fue un laico, un seglar del judaísmo, así que no está mal dicho. Lo que pasa es que yo no tengo muy claro qué se puede decir del adjetivo laical.

¿Qué quiere decir laical? La manera más clara, simple y sugerente que tengo de hablar del laicado es sencillamente decir que es cristiano, sin más. También suelo usar una expresión: que el cristiano laico es el cristiano si aditivos, ni conservantes ni colorantes, como el yogur natural. Todas las personas, en el momento en el que por el bautismo nos configuramos como cristianos somos laicos. Ni más ni menos. Cristiano y laico sería identificable lo uno con lo otro. Por lo tanto espiritualidad laical es la espiritualidad del cristiano bautizado.

Luego nos hemos dado cuenta que dentro de los cristianos bautizados algunos adquieren la condición sacerdotal, o religiosa o acogidos en determinados carismas. Así que esos van enriqueciendo ese yogur natural con otros sabores y gustos que lo enriquecen, no lo empobrecen. Pero la mayoría somos yogures naturales. Cristianos sin más. Por lo tanto, somos creyentes en el dios de Jesucristo en medio de la realidad del mundo, en la cotidianidad, en la secularidad, en el siglo, en el mundo.

Esta condición secular, de vivir en el mundo, es específica de los laicos, pero no exclusiva. Precisamente como somos cristianos de a pie, todos los cristianos somos seculares. Como laicos y laicas lo específico nuestro es el mundo, pero no es exclusivo. A muchos laicos no nos estorba que otras vocaciones más específicas de la vida cristiana, a su modo y manera, estén presentes también en el mundo. Entre otras cosas porque no pueden dejar de estar en el mundo, no se pueden escapar del mundo.

Espiritualidad laical es esa conciencia de ser creyentes, esa vivencia de la fe que tenemos cada uno de nosotros

2. El pilar básico de la espiritualidad

El pilar básico de la espiritualidad cristiana – que es la que yo conozco y practico - está en el encuentro con el Dios trinitario. ¿Dónde está el soporte en el que se basa mi experiencia espiritual? En tener la experiencia de encuentro personal con el Dios trinitario. El nuestro no es un Dios cualquiera. Tenemos solo uno, somos monoteístas. Pero es un Dios que son tres Personas. Desde esa idea de que lo principal es encontrarse personalmente con ese Dios peculiar es muy fácil subrayar tres aspectos que corresponden a cada una de las Personas de ese Dios trinitario.

Por eso, esa experiencia del Dios trinitario significa 1º seguimiento de Jesús, 2º reconociendo a Dios como Padre y 3º descubrir al Espíritu que anima y está en la propia vida de cada uno y cada una.

1º Seguimiento de Jesús

Me parece un logro de la Teología llegar a identificar la fe como seguimiento de Jesús. Nuestra fe no es sobre todo creer ideas o sobre todo practicar ritos, sino nuestra fe es

por encima de todo seguir a una persona. Evidentemente, intelectualmente tendremos unas ideas y practicaremos ciertos ritos, pero lo fundamental y nuclear no es seguir a una idea o una cosa, sino a una persona que creemos que esta viva y la sentimos como tal. Y eso es para mí el elemento nuclear de la experiencia espiritual: vivir esa sensación de estar en camino, en marcha tras las huellas de Jesús.

En esa experiencia de caminar tras los pasos de Jesús hay que destacar una cosa muy importante que es que quien llama es Jesús, y por lo tanto yo le sigo porque me ha llamado por mi nombre, no le sigo porque a mí se me ocurre; la iniciativa la ha tomado Él. Y todos recordaremos aquel momento que tuvimos conciencia de decir: “Estoy dispuesto, voy a intentarlo, no dejes de molestarme”, cada cuál a su manera habrá dicho que esta dispuesto a seguir a Jesús. Y si es Jesús quien llama, esto significa que su llamada y su oferta son totalmente gratuitas, porque le da la gana me ha llamado y metido en este jaleo.

La fe y la experiencia espiritual son sobre todo una experiencia de seguimiento. Esto nos da alguna pista para aquellos momentos de duda, debilidad, o bajos de fe y espiritualidad. Posiblemente si nos fijamos bien en nuestra propia vida es porque estamos caminando por caminos y terrenos en los que es muy difícil encontrar a Jesús. Cuando nos liamos en las carreteras, grandes autovías o autopistas de gran velocidad que nos llevan por territorios del poder, del prestigio y la preocupación por uno mismo, allí es muy difícil encontrar las huellas de Jesús. Si vamos por caminos más sinuosos, con más baches, más estrechos, con más dificultades.. de entrega a los demás, de búsqueda de los últimos... por ahí es más fácil encontrarse con Jesús. No es imposible hacerlo en el otro lado, pero sí más difícil. Cuando nos metemos en la autopista ya no reconocemos los pueblos por dónde pasamos, los vemos de lejos... “¿Cómo es aquello?... Pues no sé...” Hasta que no llegas al final no sabes ni por donde has pasado. Esto nos pasa en nuestra vida espiritual, por lo menos a mí me pasa. En esos momentos en que me siento incómodo, a disgusto y mi nivel de espiritualidad está bajito, enseguida miro por qué caminos he andado últimamente y seguro que me doy cuenta de que no he ido por los que es más fácil encontrarse con Jesús.

Y otra tercera idea del seguimiento, además de la gratuidad de la llamada y de por qué caminos vamos, es darse cuenta de que el seguimiento es dinámico. Ese seguimiento a una persona es estar permanentemente en movimiento. Mantenerse siempre en movimiento es una necesidad imperiosa para mantener la espiritualidad en ON. Lo mismo que salimos a pasear para mantener nuestro organismo en forma, de la misma manera nuestra espiritualidad esta en permanente, movimiento porque de esa manera reflejamos que somos seguidores de una persona que anda y se mueve; si no estamos estáticos, en una posición fija, por muy segura que esta sea.

2º Reconocimiento de Dios como Padre

Es reconocerlo como el único absoluto y reconocerlo como Amor. Decir de Dios que es el Amor en mayúsculas es lo más que se puede decir. Esto viene en los evangelios, así que tiene voz de autoridad, no la mía personal. Dios es el Amor... del cual yo solo tengo una experiencia relativa y parcial. Dios es el Amor, con mayúsculas pero ningún humano – que somos todos, hasta los santos, limitados, parciales y finitos - puede acaparar todo el amor de Dios o llegar a conocerlo en profundidad y hasta las últimas consecuencias. Por tanto, toda imagen, experiencia o reconocimiento que haga de Dios,

siendo Él absoluto y yo limitado, es siempre relativo. Alguien podría decir que esto es un desajuste entre nuestro objeto de amor y lo que somos capaces. Tenemos un recipiente demasiado pequeño. Así es. ¿Es una desventaja?... No lo creo, al contrario esto me lleva a exigirme y darme cuenta que todo amor que descubro yo en el mundo es precisamente toda la cantidad del amor de Dios que yo puedo ser capaz de coger, asumir, vivir y experimentar. Por tanto, no despreciemos nada de valioso que hay entre nosotros porque si es amoroso, si es bueno es lo que de Dios somos capaces de percibir.

No pretendo desnudarme aquí, pero en la experiencia matrimonial, en esa situación en la que uno se reconoce como feliz de haberse enlazado con otra persona, cada vez estoy convencido que es la manera con la que Dios se manifiesta más clara y cotidiano y lo valoro como tal. Seguro que el amor de Dios desborda todo eso, pero mi capacidad de conocerlo y experimentarlo a veces llega hasta ahí, a reconocerlo de una manera clara en el amor matrimonial o en el que puedo experimentar hacia otras personas que me rodean. Dios es mucho más grande que todo eso pero de Él no podemos experimentar mucho más de lo que de hecho experimentamos en nuestra vida.

Esta idea de que Dios es ese amor absoluto que se manifiesta relativamente entre nosotros - no desperdiciemos ninguna ocasión para ello - me lleva a vivir el resto de cosas que hay en nuestra vida con un intento de distanciarme de ellas y de reconocerles un valor, pero el que intenta tener. La experiencia de vivir a Dios como Absoluto nos hace relativizar todo lo demás. Eso nos relaja muchísimo. Todo lo que nos acontece, las grandes ideas, ideales, ideologías, problemas, dificultades... todo eso está ahí, es innegable, pero no nos puede porque estamos soportado por ese Amor Absoluto. Si no nos puede, quiere decir que no nos va a derrotar, pero tampoco nos va a conquistar, de tal manera que lo absoluticemos.

3º Descubriendo al Espíritu que habita en mí

Ese vivir como seguidores de Jesús, teniendo a Dios como Padre viene acompañado de un motor permanente que no es mío, sino que es Dios mismo en su persona de Espíritu. La gasolina que tenemos para hacer nuestra vida procede del espíritu de Dios. Él es el que nos anima a hacer todo. Yo suelo extraer una conclusión muy directa de ese sentirme habitado por el Espíritu. Si hay algo meritorio en lo que yo haga no depende de mí sino de Él. Algunos tenemos la tentación de ser orgullosos de lo que hacemos.

Una de las máximas expresiones de la experiencia de fe cristiana es reconocer que si se ha hecho algo bueno, positivo... si en lo que estamos metidos merece la pena lo que hacemos... no es gracias a nosotros sino al Espíritu que nos habita. Si nos miramos a nosotros mismos y decimos “¿cómo he sido capaz de hacer eso?”, enseguida si rascamos un poco y somos honestos nos daremos cuenta de que no es por voluntarismo ni por la propia fuerza que tenemos sino que ha habido algo dentro de nosotros que nos ha llevado a hacerlo y decimos “*anda!, pero si he sido capaz...*”. Yo ahí descubro al Espíritu, cuando me sorprende haciendo cosas de las que honestamente no me siento capaz, luego hay otro que me empuja y lo hace por mí y es quien tiene el mérito.

Esta triple experiencia de seguimiento de Jesús reconociendo a Dios como Padre y movidos por el espíritu... por eso hablamos de espiritualidad, porque es el Espíritu el que nos mueve – es el pilar de la espiritualidad cristiana.

Y vuelvo a retomar la idea de que la espiritualidad se ha entendido a veces como huida del mundo, no hacer nada, pasividad absoluta. En la Biblia el Espíritu es sobre todo un viento, una fuerza, un motor, que nos mueve permanentemente y nos hace hacer. Luego nada más lejos de la espiritualidad que esa quietud de no hacer nada. Luego tendremos que hablar de la contemplación, pero esa contemplación es parte de una espiritualidad que es sobre todo ese dinamismo espiritualidad que nos lleva a hacer.

3. Jesús es el modelo

En qué persona me puedo fijar para decir: “¿dónde está el maestro que me puede enseñar esto?” Y aquí me aferro al título de esta conferencia sugerido por la organización “Laicos como Jesucristo”. El propio Jesús es nuestro modelo. Con Jesús, a quien confesamos el Cristo, pasa una cosa muy curiosa: en los evangelios Jesús empieza anunciando. Es el mensajero del Reino: *convertíos, el Reino está cerca, está en medio de vosotros...* Jesús es el mensajero del Reino. Pero en los mismos evangelios Jesús acaba siendo Él el mensaje. Los cristianos anunciamos el Reino pero sobre todo anunciamos al mismo Jesús. El mensajero se ha convertido en el mensaje.

Aquí habría que hacer ese juego a la inversa. Antes he dicho que yo soy un seguidor de Jesús. Pues bien, el seguido se convierte en el modelo del seguimiento. ¿Cómo hemos de seguir a Jesús? Como Él vivió, así tengo que intentar vivir. Jesús es aquel hacia el que voy, al que sigo, pero al mismo tiempo es el modelo del seguidor. Es el mensajero y al mismo tiempo se convierte en el mensaje

De las muchas cosas que se podrían decir de la espiritualidad de Jesús me gustaría destacar una. Es la familiaridad

«Familiaridad»: a) como cercanía, intimidad, conocimiento profundo, sintonía y relación constante con Dios, b) parentesco real, como conciencia de ser hijo de Dios y hermano de las demás personas.

La palabra familiaridad destaca las características de la espiritualidad de Jesús. Básicamente significa dos cosas, y en los dos sentidos nos da pistas de cómo debe ser la espiritualidad. Familiaridad quiere decir cercanía, intimidad, conocimiento profundo, sintonía, relación constante. Solemos decir “yo tengo familiaridad con esa persona”. No quiere decir que tengamos lazos de sangre, sino que vamos a su casa, le conocemos, charlamos con ella, le conocemos de hace tiempo, convivimos con ella con asiduidad.

Aquí están unas claves de la espiritualidad de Jesús: su familiaridad con Dios. Es la relación permanente y constante de intimidad que tiene con Él. Los evangelios están plagados de momentos en los que se percibe esa familiaridad con Dios, con el Padre. Si yo me pusiese a pensar cuál es una de mis mayores preocupaciones como padre de familia de dos preadolescentes es conseguir que Dios aparezca como uno más de nuestra familia. Cómo hacer que en nuestra vida cotidiana de la misma manera que los cuatro en casa comemos, hablamos, chillamos, nos divertimos... cómo hacer que Dios sea familiar a nosotros, que esté como uno más en casa. Se que lo tengo difícil, y todas las noches pienso “¿hoy qué tal habrá salido?”, pero ciertamente para mí es uno de los logros en la transmisión de la fe: el reconocer esa familiaridad, que sea normal que Dios esté entre nosotros, escuchándolo a través de la Palabra, hablando de Él sin ningún rubor, teniéndolo en cuenta al tomar las decisiones, considerándolo como uno que esta

ahí aunque no lo vemos... esa es la familiaridad que tenía Jesús con el Padre, esa es la familiaridad que tenemos que tener cada uno de nosotros como seguidores, y la que intentamos los padres en la transmisión de la fe. Esa va a ser la garantía de que la transmisión va a ser posible. Si la fe no es un conjunto de ideas ni ritos, sino una experiencia de encuentro, para que haya encuentro hay que reconocerle que está ahí, y para reconocerlo hay que tenerle siempre presente. Esa es una idea de familiaridad que me parece importante destacar. Esa convivencia, esa intimidad, ese conocimiento cotidiano de Dios.

Y la segunda idea de familiaridad es la más fuerte, la idea de parentesco real, de parentesco de sangre. Y en el caso concreto de Jesús esa conciencia que tiene de ser hijo de Dios y por lo tanto de ser hermano del resto de seres humanos. Pues esa tiene que ser también la familiaridad que tenemos que tener nosotros con Dios. Esa asiduidad que tenemos con Él nos lleva a reconocerlo como padre/madre – podemos decir ahora que estamos enriqueciendo el significado auténtico de esa experiencia de Amor total que tiene Dios, Dios es padre y madre - . Es eso lo que está en medio de esa experiencia de fe de Jesús: la conciencia de que Dios es Padre y todos nosotros somos hermanos. Es eso lo que tiene que estar en mí. Y es eso lo que a veces con inquietud, uno se sorprende a sí mismo diciendo por enésima vez al hijo que haga algo, pensando “*¡Qué paciencia tengo que tener contigo!*” y a mí enseguida me salta “*¿¿Y la que tiene el otro conmigo...??*”. Y cómo puedo yo mostrarme en esos momentos tan severo, duro o impaciente, cuando el Padre tiene una paciencia infinita conmigo. Y cómo le puedo transmitir yo mismo esa experiencia a mi hijo desde esa actitud. Como te metas ahí estás todo el día en autocontrol. Alguno dirá... “*Qué tontería!*”. Pero a mí no me entra otra manera de experimentar a Dios que en esas cosas. Reconozco que mi espiritualidad es muy callejera o cotidiana o pedestre... entonces me da para eso... para que cuando le echo la bronca a mi hijo pensar... “*Si con lo que yo hago y no recibo broncas, ¿por qué me pongo así...*”.

Yo creo que es desde esta experiencia de familiaridad con Dios en el doble sentido de intimidad, cercanía, cotidianeidad y de reconocerle como Padre/Madre y a los demás como hermanos como podemos tomar la foto fija de la espiritualidad de Jesús. Desde esta familiaridad se explican los rasgos seductores de la persona de Jesús: su libertad ante todo y ante todos; el ser una persona entregada a los demás, especialmente a los más necesitados; su fidelidad absoluta... Creo que esos rasgos que nos atraen de la persona de Jesús, que nos seducen, están basados en esa familiaridad de Jesús. Luego si Él es mi modelo voy a intentar parecerme a Él sobre todo en la familiaridad con el Padre y luego ya veremos de lo que soy capaz en el resto de las cosas.

4. Fuentes permanentes de la espiritualidad

Esta espiritualidad, ¿de qué fuente se nutre? Si eres un corredor de fondo, ¿cuál es el avituallamiento que te nutre en esta maratón de largo recorrido que es tu propia vida para que no te falte el alimento y la fuerza necesaria para seguir a Jesús?

He recogido cinco fuentes que van manando... diréis “¡Qué vulgaridad!”. Pues sí, efectivamente, esa es la vulgaridad de la espiritualidad...

a) La Palabra

Para mí resulta muy difícil pasar un día sin, al mismo tiempo que el periódico, no tener la Biblia o los evangelios en algún uso. Tendría que pasar algo muy raro para que en un día no haya habido algún momento en el que confrontase con la Palabra. Yo creo que tendría que ser un gran error para cualquier creyente pasar un solo día sin alimentarse de la Palabra, cuando todos los días comemos y más de tres veces. Somos capaces de grandes atracones culinarios y de mantener abstinencias desconocidas en el uso escucha de la Palabra de Dios. La escucha de la Palabra, la meditación de la misma, la lectura cotidiana de ella forma parte de mi hábito como lo es leer el periódico o desayunar.

Cada vez descubro con más claridad la capacidad que tiene la Palabra de ser transformadora. Eso que decimos que la Palabra es vida y que tiene capacidad de conversión... yo creo que en esa asiduidad, que a veces en lo cotidiano no lleva a nada extraordinario más que a durante el día tener en cuenta alguna cosa o a contrastar algún acontecimiento... pero llega un momento que algo que has leído diez o quince veces o cien a lo largo de tu vida, llega un día que resuena de una manera especial y eso provoca en ti un pequeño cambio, algo que has mejorado. Y en eso descubro que la Palabra es vida y transforma. Me doy cuenta de que tiene capacidad de cambiarme. En momentos resuena especialmente y te esta diciendo algo que va a ser importante. Lo mismo que cuando vas a pescar no todos los días pescas lubina, hay que ir todos los días al muelle a pescar para que algún día salga esa de tres kilos que llevamos orgullosos a casa. Con la asiduidad con la Palabra pasa algo así. No todos los días descubres en la palabra es llamada de atención o no todos los días resuena con ese eco tan especial que provoca algún cambio. Pero si no se coge diariamente ya sería casualidad que el único día que la coges, sonase la flauta. Esto de la asiduidad con la Biblia – o de ir a pescar lubina - nos pasa con las mejores cosas de nuestra vida. Si solo las hiciésemos cuando resultan maravillosas, o nos hacen tilín, ¡la de cosas que dejaríamos de hacer!. Se hace siempre a gusto y bien, pero no siempre se acaba satisfecho. Y sin embargo, para que alguna vez digamos *¡qué bien!* ha habido que hacer 1, 5, 7 o 10 veces normales.

b) Los sacramentos

Son la segunda fuente importante de la espiritualidad. Forman parte de los elementos básicos de la vida de los creyentes. Creo que hay que entenderlos en su doble carácter de celebrarlos y vivirlos. A veces estamos muy acostumbrados a celebrarlos sin vivirlos. O celebrarlos mucho y vivirlos poco. Hay que vivirlos mucho y celebrarlos siempre que se pueda. Pero sobre todo hay que vivirlos.

¿Esto que quiere decir? Yo el sacramento del matrimonio espero haberlo celebrar solo una vez. Pero espero vivirlo todos los días. A veces tengo la certeza de que aquel sacramento que celebré me permite vivirlo todos los días; a pesar de las dificultades uno siente que ahí ha habido algo que le ha dado fuerza. Y a veces pienso al revés, un poco retrospectivamente y digo *“ahora es cuando debería celebrar el sacramento del matrimonio”*, porque estoy verdaderamente viviendo con más intensidad aquello que entonces era sólo una aspiración, una búsqueda, un deseo, con el temor de si seremos capaces... A veces no vivimos y celebramos en el mismo momento. A veces pienso que gracias a que celebré el sacramento tengo la gracia fuerza que me ayuda a superar las dificultades y otras veces pienso que ahora es más auténtico que entonces ya hora tendría que celebrarlo.

Hay sacramentos que solamente se celebran una vez pero que se renuevan y que se viven muchas veces. El sacramento del bautismo fue solo una vez – y encima no nos dimos cuenta - pero lo renovamos todos los años y tenemos que vivirlo todos los días. Si somos laicos y hemos dicho que como laicos nuestra mayor categoría y dignidad es el bautismo nuestro objetivo es vivir como bautizados todos los días. Empezar todas las mañanas diciendo *“me acabo de bautizar, el día esta por estrenar y yo también soy nuevo”*.

Hay otros sacramentos que podemos celebrar con asiduidad, como es la eucaristía. A mí, tal vez estoy chapado a la antigua, pero cada vez me es más raro el estar con gente que se dice creyente como yo y me dice que no va a misa y que además no lo echa de menos. ¿Cómo es posible? ¿Cuántas veces quedas con tus amigos? ¿Y cuándo no quedas que te pasa? ¿Ya reservas algunos momentos para esas cosas que te parecen realmente importantes? Solo son cuarenta minutos a la semana. Si nos tomásemos en serio la misa dominical y lo que ello significa... Es llegar junto con otros, empezar diciendo que lo que me ha pasado en la semana lo pongo aquí delante. Como ha habido mucho malo te pido que me ayudes a despejarlo. Ahora que estamos más tranquilos, vamos a ver que nos dices. Eso que nos dices ilumina nuestra vida. Para demostrar que estamos aquí para algo vamos a compartir el pan, vamos ofrecer las ofrendas que tengamos y salir de nuevo a la calle. ¿Se puede pensar en algo que con mayor facilidad nos sintetice lo que es la vida, y que podamos decir... *“hasta la semana que viene”*? Despreciamos este regalo con una frivolidad absoluta, o a mí me lo parece. Yo creo que vivir la eucaristía, con asiduidad, normalidad y los ritmos que ella propone no deja de ser una magnífica fuente de espiritualidad

c) La encarnación, síntesis fe-vida

Si hemos dicho que lo propio del laicado - que no exclusivo - es la secularidad, el día a día, se trata de bautizar las 24 horas del día. Poner la fe en todas las situaciones de mi vida cotidiana. Esa es la encarnación. Dios se hizo hombre, uno de nosotros. Y nosotros ponemos la fe en todo lo que hacemos, durante todo el día y todos los días.

Yo he sido educado y vivo en una espiritualidad muy sencilla y consiste en preguntarme permanentemente en todo lo que me pasa, qué es lo que me pide Dios que haga. A veces mi mujer se ríe, porque cuando pasa algo y digo *“¿yo qué puedo hacer?”* me dice *“qué no tienes que preguntarte qué puedes hacer, hay cosas que pasan y no puedes hacer nada...”*. Pero no puedo evitar preguntarme, cuando veo algo, qué me pide Dios y qué puedo hacer yo al respecto. Es mi manera de establecer la síntesis fe-vida. Ver la realidad, qué es lo que pasa, por qué pasa y qué consecuencias tiene. Ante ese hecho, qué me pide Dios, iluminado por la Palabra. Y en tercer lugar hacer algo concreto porque la próxima vez eso sea un poquito mejor, se parezca un poco más a lo que el Reino de Dios quiere ser. Es el modo por el que me muevo por el mundo, el intento de hacer síntesis fe-vida por mi parte. Seguro que hay otras muchas maneras.

d) La oración

Hay que reconocer que hay diversos modelos y posiblemente etapas de la vida en las que son más adecuadas unos u otras. Yo sería incapaz de decir cuál es la mejor. Cada uno ha de buscar su estilo de oración. Mientras uno es joven, va creciendo y va cambiando rápidamente también va cambiando el modo de orar. Pero llega un momento

que cada uno se hace su composición y, de la misma manera que tenemos platos favoritos, cada uno tiene también su manera peculiar de rezar, orar, meditar, contemplar a Dios... cada cual la suya. Pero se me hace difícil reconocer a un creyente que me diga que no ora.

e) **La comunidad**

La comunidad en la que uno vive. Me refiero a mi grupo, mi equipo de militantes en el que nos reunimos semanal o quincenalmente y hacemos revisión, oración... pero me refiero también a esa comunidad parroquial, que yo no elijo, pero está ahí y que además es muy plural, y que incluso si me pongo a elegir no elegiría sentarme con quien me siento. Pero viene muy bien que la parroquia diga "*estos son los tuyos también*" porque nos damos cuenta de que el que convoca es Jesús, no mis propias apetencias, o la gente que se parece a mí, o que comulga con mis propias ideas y modos de entender la realidad. La parroquia es una comunidad plural, diversa en sí misma, en la que a pesar de las diferencias somos hermanos porque lo que nos une es la fe. Y cada vez valoro más la celebración de la comunidad parroquial que la de esa comunidad más pequeña en la que nos parecemos más y parece que podemos celebrar más auténticamente. Pienso que la autenticidad que se gana por la cercanía se pierde porque parece que nos hemos elegido mutuamente para celebrar. Y sin embargo en la otra son los que te tocan y esta muy bien que sea así.

Son fuentes para la espiritualidad ese pequeño grupo, esa parroquia en la que celebras la fe, o esa diócesis con la que – por nuestras dimensiones - cada vez es más fácil irse identificando. Nuestra diócesis cada vez se nos está quedando más cerca de los creyentes y cada vez nos preocupamos más con sus defectos y nos alegramos más con sus aciertos y la sentimos más propia. Es una ventajita del hecho de que se haya achicado la comunidad. Espacios más cercanos de la vivencia ipcesana se hacen más cercanos y más nuestros.

Estos son los cinco elementos – barritas energéticas – que alimentan nuestra espiritualidad.

5. A modo de conclusión: Para una espiritualidad en el mundo

Para ajustar un poco más esta experiencia a una espiritualidad en el mundo, propia de un laico, comparto con vosotros estos rasgos me parecen importantes en mi propia vida espiritual.

- **Tensión realidad y utopía**

Lo nuestro es que el Reino ya está entre nosotros pero que todavía no se ha cumplido. Eso significa que lo nuestro es permanentemente ver lo que es posible e intentar hacerlo, sabiendo que nunca va a alcanzar lo que debería ser. Y en ello estamos. En esta tensión hay quien rompe por el lado de la resignación y se queda en el realismo puro y no hace nada "*total, no se puede hacer nada*". Y hay quien rompe por la pureza absoluta "*como lo nuestro es algo excelso no te preocupes por las cosas de aquí que total desaparecerán*". Yo creo que lo importante es mantener la tensión entre lo que hay y lo que Dios quiere que sea. Y que la diferencia entre

estas dos cosas, el día que yo abandone el mundo se haya reducido un milímetro. El mejor epitafio podría ser “Movi6 el mundo un milímetro hacia el Reino”. Eso es lo más que se puede decir de nosotros, que no se conformó con lo que había sabiendo que no iba a alcanzar lo definitivo, sino que eso mismo le llevo a mover algo la realidad.

- **Mística ascética (no podemos con todo / austeridad compartida)**

Precisamente porque lo nuestro es tensión entre realidad y utopía; entre ya sí, pero todavía no. Entre el reino que ya está pero no se ha cumplido en su totalidad, creo debemos dejarnos llevar por una mística ascética, que quiere decir dos cosas sencillas:

Primero, ante como están las cosas en el mundo, no pensemos que nosotros lo tenemos que salvar. Jesús no solución el hambre en el mundo. Dio de comer a cinco mil y pico, si tomamos al pie de la letra los evangelios. *“Los pobres siempre los tendréis con vosotros”*. A veces me sorprendo al ver por el mundo a creyentes que vamos por el mundo pensando que nosotros lo vamos a tener que solucionar todo. Nosotros haremos lo que podamos. Y hay momentos en los que tendremos que asumir el fracaso y por eso hay que tener la ascética de refrenarse a uno mismo y decir *“no voy a ser capaz de hacerlo”* y convivir con esa situación injusta e inadecuada porque no tenemos capacidad para solucionarla. Habrá que aprender eso: no podemos con todo.

Segundo: Cada vez tengo más claro que una de las luces que los creyentes podemos dar en el mundo es dar ejemplo de una ascética, de una austeridad compartida. En un mundo en que hay riqueza para que todos vivamos dignamente, pero que esta muy mal repartida, nosotros optamos por la austeridad para que otros puedan tener. Y eso es tan contracultural y diferenciador, que sería importante que nos lo tomáramos en serio. No ser austeros para ahorrar más: Álava es la provincia más ahorradora de todo el estado español, según la Confederación de Cajas de Ahorros. Ahorrar para qué, ¿para nosotros? Pues vaya mérito tenemos. Dejamos de gastar o gastamos menos para eso que tenemos demás poder compartirlo. Esa austeridad compartida es uno de los rasgos que tiene que caracterizar a los creyentes de hoy en día en nuestra sociedad.

- **Amor al enemigo**

Es un rasgo extremadamente difícil, complicado y particularmente peliagudo entre nosotros pero inevitable como seguidores de Jesús es el amor al enemigo, la no violencia, el rechazo de toda acción violenta, el perdón, la búsqueda de la reconciliación. Reconociendo todas las dificultades, nosotros creo que tenemos la especial tarea de hacer realidad lo que se pueda de eso en las peores situaciones, algunas de las cuales no están lejos de nosotros.

- **Conciencia de enviado y evangelizador**

Lo nuestro es anunciar el Evangelio y somos enviados a ello. No hablamos por nosotros y de nosotros. Hablamos de Otro y en nombre de otros, de la comunidad. Me gustaría que cada vez tuviésemos esto más claro, que a través nuestro, es toda la

comunidad cristiana la que se pone en juego en la realidad y es toda ella la que anuncia al Dios de Jesucristo.

- **Posibilitar experiencias y vivencias de salvación**

Uno de los secretos para que todo lo que estoy diciendo funcione adecuadamente es posibilitar experiencias de salvación, parciales o pequeñas, pero experiencias reales de salvación. Cuando vemos a los perros cazadores correr detrás de la liebre sin sosiego es porque han visto la pieza y no paran hasta dar con ella. Si nosotros predicamos la salvación, la única manera de hacerlo adecuadamente es porque algo hemos experimentado de ella y algo de ella somos capaces de hacer experimentar a otros. Y esto es uno de los grandes misterios que tenemos que ser capaces de hacer en nuestra vida: vivir experiencias de salvación en la cotidianidad y posibilitar a otros experiencias de salvación. Si lo hacemos y lo conseguimos tanto para nosotros o para otros darle el nombre de fe, o decir que esa experiencia de salvación procede de Dios es Bastante más sencillo. Pero lo que hace falta es vivir esa experiencia de plenitud, salvación o amor... que es la que va a posibilitar darle nombre y apellidos y decir esta es la fe que predicamos.

La mayoría de las veces que hemos visto diluirse experiencias de fe o militancias cristianas... Jóvenes que de la noche a la mañana replantean por qué están ahí, o no saben si creen o no... si rascamos un poco nos damos cuenta de que no le hemos posibilitado experiencias de salvación. Le habrán interesado las ideas o el buen ambiente pero no han encontrado en eso experiencias plenificantes, de vida. Al contrario, si conseguimos eso, estamos en el camino adecuado para proclamar la experiencia de fe.

- **Alegría de la fe**

La experiencia de fe tiene que ser sobre todo alegre, que no ingenua. Pero que en ningún caso quiere decir catastrofista. Tengo la sensación de que en el mundo actual, sobre todo el rico, vive tan bien que tiene la mala conciencia permanente y la manifiesta de manera muy peculiar: se avecina una gran catástrofe siempre. La crisis nos iba a dejar a todos en la calle y parece que no es para tanto, para el mundo rico. Para los pobres si, se acabó el trabajo, EREs, etc... Pero para quienes tienen el mensaje catastrofista no ha pasado nada, pero era bueno transmitir esa idea de estar al borde del cataclismo: como la gripe A, o el efecto 2000 en el que iba a quedar todo el mundo colapsado. Estamos siempre con la sensación de una gran catástrofe... parece que para equilibrar esa satisfacción.

Lo nuestro es otra cosa. Lo nuestro es esa alegría de siendo consciente de lo que hay, tenemos una esperanza más allá, a prueba de todas esas posibles desgracias y debajo de esa esperanza radica esa experiencia de salvación. Y si es así, Dios nos aguanta.

- **Éxodo permanente**

Para mí cada ve está más claro que la espiritualidad ha de ser éxodo, camino permanente, siempre en riesgo, no acomodados. Como cuando Dios le dice a Abraham coge tus cosas y marcha..., o como el pueblo de Isarel que en medio del

desierto tiene la promesa de la tierra, pero no la ve, y sigue caminando. Y en medio de ese caminar se confunde de dios y adora al becerro, pierde la fe, se muere de sed... Y ese soy yo también, esa es mi experiencia de fe: a veces me confundo; a veces pienso “quién me mandaría a mí meterme en este fregado...”; a veces digo “a ver si no voy a tener agua”... Es esa capacidad de arriesgar, estar en búsqueda, escuchar la Palabra que me incomoda y no la que me da la razón... Eso es lo que me ayuda a mantener esta espiritualidad de seguimiento.

- **Espiritualidad de la imperfección (ambigüedad, ausencia...)**

Creo que la espiritualidad es una espiritualidad de imperfección. Somos rastreadores de Dios, pero no lo tenemos cara a cara. El día que lo tengamos cara a cara ya habremos alcanzado es el lugar en el que no hará falta ni la fe ni la esperanza, solo quedará el amor. Como ese Dios no lo tenemos cara a cara, lo nuestro es ser rastreadores suyos. A veces vivimos a Dios en su ausencia. Hay días que no lo siento; y situaciones en las que se hace difícil decir: “¿cómo puedes estar aquí en medio?”.

Y si Dios es Amor con mayúsculas y yo no lo vivo más que en “recipientes de usar y tirar” cotidianos, ese amor en mayúsculas se convierte en amor con minúsculas. Es ambiguo: es amor, es entrega, pero puede ser dominación. El dinero viene bien para conseguir cosas pero me puede esclavizar. Lo que hay en el mundo es para disfrutar de ello pero me puede llevar a olvidar a los demás. Siempre estamos en esa línea, en la de valorar lo que hay pero sabiendo que no me puedo aferrar a ello, en esa ambigüedad permanente. Todo es bueno, todo procede de Dios, pero si lo uso para sustituir a Dios ya lo he estropeado. Por eso creo que lo propio nuestro es esa espiritualidad imperfecta; no se si de baja categoría, pero es la nuestra, la que nos corresponde a nuestra condición humana y por lo tanto siempre ambigua, con silencios, con oscuridades. Al menos esa es la mía y la que he intentado contaros en este rato.

ALGUNAS CUESTIONES PARA LA PROFUNDIZACIÓN PERSONAL:

- a) Define los aspectos que configuran tu espiritualidad personal.**
- b) Determina las deficiencias más significativas de tu vida espiritual y cómo influyen en tu vida cotidiana y en tu actividad pastoral y apostólica.**
- c) ¿Qué medios concretos vas a poner en marcha este curso para superar alguna de esas deficiencias?**